

En comunión con la parroquia de San Carlos Borromeo

Queridos hermanos y hermanas en Cristo Resucitado, en estos momentos difíciles de gran incompreensión por los que atraviesa vuestra comunidad parroquial de Entrevias, queremos levantar la voz, a pesar del silencio y el miedo que impera en nuestra Iglesia, para haceros llegar nuestros sentimientos de solidaridad y comunión fraterna.

Afirmamos que una comunidad cristiana parroquial que comparte su vida y sus bienes, la comida y el techo con los marginados y excluidos (expresos, prostitutas, drogadictos, inmigrantes), y celebra su fe en Jesús desde estas realidades, se encuentra dentro del más puro estilo evangélico, porque “fuera del mundo y de los pobres no hay salvación” (Vaticano II).

Creemos con vosotros que cuando se practica la justicia, se humaniza y se integra a los infrahumanos de la sociedad, estamos predicando al Padre y su Reino, estamos buscando a Dios con la espiritualidad encarnada del Jesús que actuaba en Galilea, que transmitía al pueblo el “olor y el sabor” del Reino de Dios. Vuestra parroquia debe ser lugar idóneo para la experiencia de Dios, a partir de la justicia y el servicio al hermano.

Entonces, ¿Por qué nos empeñamos en buscar al Dios de Jesús sólo en los templos, los cultos y las leyes?, ¿Acaso Dios debe estar rodeado de elementos de poder, secuestrado a los místicos, a los profetas y al pueblo, como en la época de David y Salomón?. ¿Qué pastoral hacemos, la del Dios lejano, encerrado, al que sólo se llega por el ritual y la pureza; o/y la del Dios encarnado, que como en el desierto, vive con el Pueblo, en una tienda sagrada, y corre la suerte de los beduinos y emigrantes?. Oramos al Padre en la búsqueda de la síntesis justicia-liturgia, de una Iglesia plural, dialogante y fraterna; y damos las gracias por vuestro testimonio de santidad: elegir como Jesús a la persona necesitada antes que al sábado (Mc. 2, 23-28).

Grupo de Cristianos de Córdoba (18/04/07)